

PONENCIAS
DE VIDA
DE MAESTRO



LUZ, SOMBRA Y OSCURIDAD. UNA MIRADA DESDE LA PREVENCIÓN

Elizabeth Cortés Rojas

COORDINADORA OPERATIVA, UNIDAD COORDINADORA DE PREVENCIÓN INTEGRAL.

Normalmente cuando se habla de consumo de sustancias psicoactivas se le atribuyen adjetivos como “problema”, “dificultad”, “peligro”, “acto demoníaco”, “riesgo”, o se habla de ello como de una experimentación transitoria, un hecho que despierta curiosidad. Pero ¿qué realmente se entiende por cada una de estas calificaciones, si además debe considerarse que son atribuidas según el lugar de quien las enuncia? Así, el problema lo ven de diferente manera el padre, el profesional, el maestro, el joven, los textos o los medios de comunicación. No se puede pensar en consecuencia que exista un solo lugar o punto de vista sobre el consumo. ¿Cuál es la lectura que la institución educativa hace sobre el consumo de sustancias psicoactivas y los problemas conexos?, ¿cómo lo aborda?

Lo iluminado... ¿zona bondadosa?

En la mayoría de centros educativos existen dos zonas definidas: la de la bondad y la de la maldad. La bondad se evidencia en lo que propone o legitima la escuela; llamaremos a ésta la *zona iluminada*. Esta zona está respaldada por distintos dispositivos educativos: el Proyecto Educativo Institucional —PEI—, el currículo, el reglamento institucional, el manual de convivencia, el gobierno escolar, en los cuales los principios de la institución educativa se expresan en: exigencias, responsabili-

dades, esfuerzos, cumplimiento de logros en lo académico, rescate o construcción de valores e ideales, pertenencia y participación en actividades o proyectos formativos para un desarrollo integral. Esta zona es vista por el muchacho como un deber o una obligatoriedad, con poco atractivo y bastante rutina. La mayoría de estos deberes no atraen al chico con fuerza e intensidad, ni éste se apasiona al vivirlos.

En este punto valdría la pena volver un poco a nuestros años escolares y pensar cuáles son los mejores recuerdos que tenemos de esa bella época. ¿Acaso están vinculados a las asignaturas en particular, a los procedimientos y fórmulas importantes en química o matemáticas o a casos extremos de maestros, que castigaban por no llevar las tareas o por el incumplimiento de alguna orden, o que por su disposición y humor hacían de la clase un goce? Hablamos de bella porque en nuestra edad adulta creemos y sentimos que lo escolar estuvo lleno de aventura, vigor y deseos de realizar cualquier cosa que nos propusieran... Sin embargo, esto no estaba conectado con lo académico, apaciguándose así, y desaprovechando estas energías.

El claroscuro... ¿zona tramposa?

Sin embargo, toda luz, con el movimiento, arroja sombra y da paso a lo que en esta propuesta se denominará la *zona claroscuro*. El claroscuro es un espacio en donde la escuela se muestra flexible para permitir a los jóvenes, e incluso a los maestros, vincularse con el esparcimiento, el descanso, el goce, la charla y las manifestaciones de afecto.

Es así como espacial y temporalmente, a través de las horas de recreo, de educación física, en el patio o en el parque, en las

clases de arte, etc., se someten a un poder invisible la infraestructura y los cuerpos. Éste los separa momentáneamente de la enseñanza magistral con el objeto de revitalizar y potenciar de esta manera las habilidades de atención, motoras, memorísticas y de escucha, para entrar nuevamente al aula y retomar la postura corporal que la enseñanza privilegia: Sentados con la mirada al frente y en silencio. Así, la zona claroscuro trabaja para ofrecer más brillantez a la zona iluminada, con cierta permisividad limitada. Allí reside su trampa, *es una zona flexible, pero siempre vigilada*.

Normalmente se dedica una gran cantidad de esfuerzo, tiempo y energía para sostener la zona iluminada, protegiéndose algunas veces y otras, pretendiendo dejar de lado, ignorar o erradicar lo que aquí se denomina zona oscura. Se podría decir que desde la zona iluminada se ordena y se trata de evitar que los niños y jóvenes caigan en la zona oscura, pero esto no es suficiente. El equipamiento de que dispone la institución escolar es inoperante o, en el mejor de los casos, insuficiente para afrontar la zona oscura, la aparición de ciertas “situaciones problemáticas”, que cada vez hacen presencia con mayor fuerza, hacen estallar lo instituido y generan una sensación de impotencia.

Frente a este panorama hay que preguntarse: ¿Con qué herramientas la institución puede acompañar la zona oscura?; cuando se ha ingresado en situaciones azarosas, ¿qué alternativas pueden plantearse?; ¿cómo la institución escolar construye una travesía en la zona oscura, sin que ésta se fundamente en la sanción, el rechazo, la vigilancia desde lejos, o desde la ignorancia de los hechos? Estos cuestionamientos constituyen un reto para el cual en principio no habría salidas. No obstante, hoy existen intentos que se acercan a esa búsqueda.

Zona oscura... Una multiplicidad



Para la institución escolar lo malo está en la *zona oscura*. Es una zona que, por su naturaleza de incertidumbre, no ofrece caminos claramente demarcados; por el contrario, presenta franjas imprecisas en donde cada individuo que por allí transita, es afectado de distinta manera. Aquí la rigidez se diluye, los territorios del “bien” desaparecen y dan paso a toda una gama de hechos y diferencias que la zona iluminada no puede controlar, que se le escapan e incomodan.

Esta zona se traduce en una multiplicidad que irrumpe y traspasa los límites que la zona iluminada ha creado. Se puede pensar que la zona oscura tiene unas fuerzas y unas intensidades distintas (a las que aparecen en las iluminadas y claroscuras) que convocan y seducen al joven, como son los primeros contactos con el cigarrillo, el alcohol u otras sustancias psicoactivas, la prostitución, los intentos de suicidio, las amenazas con armas, el pandillaje, las relaciones sexuales, vivenciar dos o más experiencias amorosas a la vez, los abortos, las rumbas, toda clase de “irrespetos”, rituales satánicos, robos, escapes, encuentros en conciertos, paseos, juegos electrónicos...

En esta zona los jóvenes experimentan hechos que los vinculan con diversas intensidades y que son propicios para burlarse de la ley, relacionarse con la agresión, el amor, el odio, el miedo; son instantes fragmentados que aparecen y desaparecen y por tal razón no se dejan iluminar, no permiten su captura. Al tener esta zona carácter de multiplicidad, aparecen opciones en donde se puede quedar atrapado, perderse o adquirir experiencias para la afirmación de la vida.

La zona oscura posee tiempos, velocidades y espacios que atraviesan el horario formal. Por tanto, incomodan, son molestos, se crea alrededor de ellos un manto de misterio. Esta zona por lo general es abordada por los niños, jóvenes o los mismos maestros bajo una condición de “ilegalidad, marginalidad o anormalidad”, marcada desde la zona iluminada. Así entonces, forma parte de lo marginal todo lo que no se somete al ordenamiento establecido, lo que está en el margen o en el límite de un territorio común y natural. Allí se encuentran los desajustes, inadaptaciones y desacomodaciones, lo que no encaja con las exigencias instituidas. Cuando aparece un hecho o grupo marginal, existe una clasificación rígida que ha dado lugar a su desconocimiento y exclusión.

Acompañar la travesía

El propósito de este documento no es proponer la iluminación de la zona oscura; es crear unas condiciones flexibles para el *acompañamiento*, que permitan abordarla, agenciar su travesía para salir fortalecidos y cruzar por ella sin quedar atrapados. Con el acompañamiento flexible se intenta hacer fisuras en las zonas iluminada y claroscuro, problematizarlas, haciendo sobre ellas una lectura que evidencie su inmovilidad y su falta de energética para actuar en favor de la vida. *Así, la prevención integral es acompañamiento para moverse en zonas oscuras, y apoyo cuando se ha ingresado en segmentos críticos.*

El acompañamiento que se propone para abordar la zona oscura no se fundamenta en una secuencia evolutiva que calcula y determina las condiciones de cada paso a darse, no estructura acciones hacia lo futuro, carece de objetivos y planes rígidos y a largo plazo, pues actúa sobre los hechos que hacen presencia; por

ello tiene movilidad frente a los hechos que cotidianamente se presentan. Actúa conectado permanentemente con el azar y el problema, no para domesticar o poner orden, sino para disparar movimiento y alternatividad conducentes a configurar una o varias salidas. Antes que acentuar los temores, inseguridades, angustias y deseos de control, genera la posibilidad de convivir con el azar, sin producir sentimientos de rechazo, frustración o desesperanza al no saber cómo afrontarlo.

Derivado de estos avances, el planteamiento de estrategias no puede consistir sólo y sencillamente en ofertas de capacitación, talleres u organización de los jóvenes para acceder a la participación ciudadana, pues la realidad desborda estas acciones. *La intervención es tan compleja y caótica como los hechos que los jóvenes han puesto a circular en la ciudad.* Por tal razón este texto quiere compartir tres acciones que se consideran parte de la práctica preventiva con la cual la UCPI realiza el acompañamiento a la zona oscura:

1. *Una actitud flexible, que procure la afirmación de la vida.* Esta actitud se evidencia en la disponibilidad de las personas para afrontar todas las situaciones, incluidas las de la zona oscura. Es una actitud que se separa momentáneamente de lo valorativo y moral, para construir una ética singular que hace que los acuerdos y compromisos se mantengan hasta que la situación lo requiera. Es un ponerse frente a... , es no ignorar, es evidenciar, es indagar aun cuando se sienta miedo.

La actitud flexible permite moverse con rapidez frente a cualquier situación imprevista, dudar de la existencia de un solo camino o verdad, crear la pregunta durante la travesía y hacerla útil, o estar a la deriva pero en estado de alerta, ser recursivo.

Para estar en la zona oscura es necesario tener la actitud del explorador y la mirada del aventurero: Él no permanece en un solo punto, indaga siempre por nuevos territorios, no tiene un lugar fijo, permite la continua afluencia de diversos puntos de vista y siempre está atento a lo que lo rodea.

2. Como segunda acción propuesta se plantean la *construcción y utilización permanente de herramientas* que hagan fisuras y planteen problemas a las formas endurecidas y rígidas de pensamientos, modos de enseñanza, relaciones y normas instituidas que limitan, restringen y restan energía a la experimentación en la vida escolar.

Estas herramientas permiten crear nuevas conexiones, exploraciones y aventuras de quienes se inscriben en ellas, enfrentándolos continuamente con goces y encuentros, pero también con conflictos, desencuentros, y/o situaciones dolorosas, que hay que asumir resolviendo o simplemente transitando por allí, pues no es posible su resolución. La UCPI conjuntamente con jóvenes y docentes ha construido y experimentado propuestas que responden a esta intención. Algunas de las herramientas que podrían utilizarse para acompañar la travesía por zonas oscuras son: los cuadernos viajeros, las historias de vida, la correspondencia escolar, el cuento viajero, los talleres de cuerpo, de emociones, las emisoras escolares, los mimos, el teatro, el *performance*, los murales, la música, el rap, la elaboración de videos, el periodismo escolar, el juego de las tarjetas, los conversatorios, los campamentos, las lunadas, los encuentros deportivos, la caja viajera, las redes de emisoras, las acciones de desarme, la pregunta y el planteamiento de problemas acerca de la vida cotidiana. Todas estas acciones se constituyen en dotaciones importantes para el viaje.

3. La tercera acción para el acompañamiento es *la animación* (1), pero no se trata de una animación de cualquier tipo. Con el nombre de animación se inicia la presentación de una práctica que pretende *reafirmar la vida* con las colectividades.

¿Por qué fijar la atención en la vida? Dirigir la mirada sobre este aspecto es proponer un movimiento continuo que no cese de crear, un flujo vital que imprime energía, pues lo importante es concebir *el vivir* como una composición de velocidades y de lentitudes, de fluctuaciones; como un plano vital que distribuye los afectos, en donde hay retrocesos, azares, seguridades, pero también fracasos y experiencias de vida cruzadas por mil situaciones que no corresponden necesariamente a los lugares del bien. Una distribución que a veces paraliza, empuja o atrae y arrasa las relaciones.

Animar es también agenciar. Toda acción de agenciar, expresa y crea un deseo no organizado; ésta está desprovista de la pretensión de “formar” o “preparar para la vida”. Se anima construyendo condiciones que favorezcan la aparición y expresión del deseo conectado con el vivir.

¿Cómo animar?

—Ante la organización que soporta una institución o un proyecto, en este caso el PEI, Proyecto Educativo Institucional, *construir multiplicidad* de articulaciones prácticas y conceptuales

(1) Concepto creado por el psicólogo Enrique Velázquez en su experiencia y publicado en la revista **Cuadernos de la capital No.1**. Se retoma parte de su contenido y sentido.

distintas a las programadas o acompañar el desmonte de formas totalmente rígidas.

—Ante la defensa de territorios que privilegian la repetición (en este caso las clases) de una sola posibilidad para vivir o para “aprender”, *provocar el movimiento* a la manera del nomadismo, que se realiza no solamente en un espacio geográfico; sino también cuando un escritor se sienta, pues desde allí recorre y se mueve en el texto, se mueve quien ingresa a las redes de informática, quien recorre con su cuerpo la música, el pintor con su trazo recorre papel, lienzos, muros, cuerpos. Lo que menos interesa en este nomadismo es estacionarse en el producto.

—No interpretar ni diagnosticar, sí experimentar. Este último hecho supone:

— Crear un lugar no reglamentado, distensionado, libre de exigencia u objetivo.

— Construir colectivamente en medio de esa complicidad planes, nuevas maneras de vínculo, e ir trabajando con todo lo que aparece y hace presencia cada día.

La *prevención* así planteada es exigente, destruye y construye continuamente ideas, acciones, planes, propuestas metodológicas que aun cuando fueron útiles y se muestren exitosas, hay que abandonar y sobre ellas pensarse nuevas conexiones para no caer en la repetición y la inmovilidad de la vida.